

# Arquitrave



Jacobo Rauskin • León Bloy • Miguel Maldonado  
V́ctor Bustamante • Enán Burgos  
Carlos Ernesto Garća • Carlos Alfonso Rodŕguez  
Sergio Laignelet • Miguel Ṕrez D́az • John Galindo

LITE/RATO



PAULO BRUSCKY

## Arquitrave

Harold Alvarado Tenorio • Director

Héctor Gómez Guerrero • Secretario de Redacción

<http://www.arquitrave.com>

ISSN: 1692-0066

Nº 39, Volumen 6, Año VI

Octubre de 2008

\*\*\*

Arquitrave se publica con el patrocinio de A. da Costa e Silva, A. Caballero Holguín, C. Peri Rossi, C. Triviño Anzola, D. Balderston, D. de J. Cordero, E. Restrepo, J. Jaramillo Escobar, J. Prats Sariol, J. D. García Mejía, J. M. González Martel, L. Borja, L. A. de Villena, M. Al-Ramli, R. Rivero Castañeda, R. Aguirre y R. Hill.

# JACOBO RAUSKIN

**Víctor Casartelli**



Alta, lúcida y concisa, la poesía de Jacobo Rauskin nos lleva de la mano hacia rincones donde podemos descubrir la inacabable belleza que el poeta percibe en imágenes cotidianas a partir de la incisión de su mirada y de la luz de su intuición, pulsiones que despiertan las evocaciones y provocan en él la necesidad de incurrir, nostalgia de por medio, en el casi imperceptible ejercicio de comparación de épocas que se hace inmanente en su memoria. Recuerdos que fijan en las retinas del lector la naturaleza circundante que, las más de las veces desapercibida a nuestros ojos, todavía resiste, y al hombre que aun en su misérrima condición ríe y canta.

El bien determinado rumbo que ha fijado para su obra este poeta que pertenece a una generación presionada, pero jamás influida por la pasada dictadura, lo llevó a generar la alquimia exacta para alcanzar plena madurez con el libro *Naufragios*, publicado en 1986. Desde entonces y bajo la lumbre de los poetas del Siglo de Oro y la poesía contemporánea en lengua inglesa –idioma que domina a la perfección–, Rauskin nos entrega periódicamente secciones pulidas de una obra construida sobre la base de espacios geográficos definidos: Asunción, sus calles y su gente, localidades suburbanas, del interior del país, y del mundo que conoció en su deambular. En todos estos trabajos y en los subsiguientes, mediante un lenguaje muy firme, aunque con voluptuosidad acaso solapada, Rauskin ha establecido uno de los discursos testimoniales más precisos, coherentes y conmovedores de su entorno habitual y circunstancial, así como de las coyunturas de vida de los seres que lo habitan.

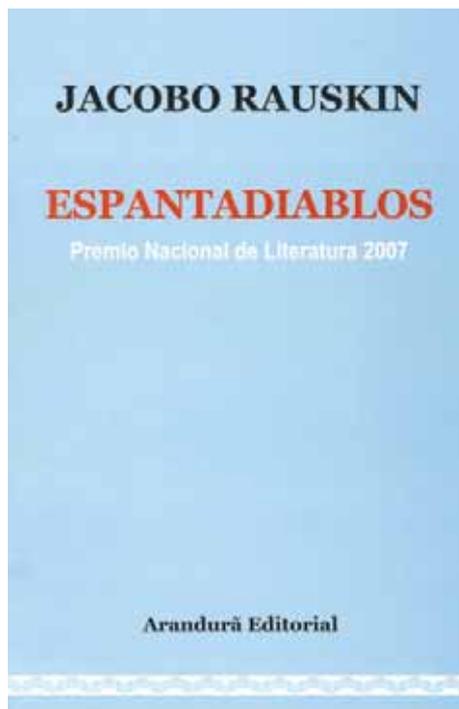
Se trata de un universo donde conviven, con desusada intensidad, lo sublime y lo grotesco, la óptica idealizadora y el contexto asfixiante de nuestras sociedades. La riqueza connotativa de esta convergencia en la que podemos ver una serie de opuestos, se traduce en la emergencia de un lenguaje que establece una poesía intensamente moderna y lúcidamente barroca, para mostrarnos nuestra condición de seres a la deriva entre la organización del melodrama y los desamparados del absurdo. Así, este poeta ha sabido erigir un universo poético no asido a ninguna corriente pasada o en boga sino a un dominio general y universal: el de la poesía misma.

Con una lengua que va depurando hasta alcanzar, muchas veces, una brevedad de haiku con fascinantes cadencias cuya etiología descansa en la asonancia y disonancia de los vocablos que emplea con sorprendente maestría, nos lleva a la representación de una serie de flashes que iluminan escenas domésti-

cas en las que, poco a poco, vamos descubriendo presencias de fuertes alusiones sociales, así como escenas de la vida real que, según dónde y cómo se gesten, suelen pintar con perfiles casi abstractos y, dado el caso, con levísimo tinte erótico, situaciones de indubitable carácter dramático que la destreza del poeta hace aparezcan casi encubiertas por la contención que impone al lenguaje, un lenguaje nuevo, el cual desarrolla con estricta medición

despeñarse una retórica

H u g o dice que el «lenguaje es necesario acentúa su agresiva. Al lo habitual convierte en shock para «sorpresa» Baudelaire técnico en moderna, tiempo lo rotura barro cuando con es posible la poesía de circunscrita a



para nunca al abismo de inútil.

Friedrich concepto de nuevo» sólo allí donde se intensidad romper con – explica- se una suerte de lector. Esta es ya desde un término la poesía como en otro fuera la lítica. Conti-Friedrich afirmar que Rauskin está ese entorno de

agresividad, y que su poética se asienta en la rotura consciente – y lúcida – del lenguaje habitual. Pero no se trata de una rotura con lo cotidiano, ni a su representación superficial en el

poema, sino a la utilización de un lenguaje dislocado que tiene la virtud de distanciarse de toda correspondencia posible entre los signos y lo designado. Es que el lenguaje rauskiniano es esencialmente disonante. Su densidad llega a colmarse en las diversas refundiciones que practica, e igual que en la pintura y en la música, los resultados son sorpresivamente hermosos. Lo que sorprende es la materia viva de su poesía, y el lector pasivo puede esperar cualquier sorpresa que bien puede ser la aparición en ella de la imagen arcaica o la ciencia posmoderna.

Andariego como pocos, Rauskin tiene la virtud de haber resistido a la estafa de la modernidad, la de «motorizarse», y ha preferido ser un empedernido peatón, un caminante continuo que observa y escucha atentamente cuanto sus ojos y oídos captan. Es así como sus ojos, cerrados al fútil destello de las banalidades, pueden desviar la mirada y posarse en un vendedor de lotería o en una niña que recoge frutos maduros en un baldío de los extramuros de la ciudad: para estos seres anónimos, marginados de la atención ciudadana, la voz de este poeta se yergue como soporte del vacío y la esperanza, los remira a través de los prismáticos de un eje simbólico y poético y los reinstala en la memoria de la olvidadiza sociedad. Y en el silencio al que le somete el proceso de la creación poética, entre la barahúnda habitual del tráfico de una ciudad puede discernir de pronto el canto de un pitogüé o el trinar de los gorriones, el silbato de un tren que parte, la sirena de un viejo barco que llega e inicia el atraque al muelle de un puerto fluvial, el lejano ladrido de un perro callejero, las notas y la letra de alguna canción popular propalada por una emisora radial también popular.

Y es la canción popular de su país la fuente nutricia de su pulsión poética, principalmente las que llevan el peculiar, inconfundible sello del irrepetible vate que fuera Emiliano R. Fernández, cuya obra Rauskin ha analizado hasta el hartazgo,

método que le permitió acceder a una concepción renovada del lenguaje poético, con la cual pudo romper el círculo mimético de la realidad ( no representa una imagen de lo concreto sino una imagen ideal) para establecer una armonía, una musicalidad abstracta antes que una serie lógica concluyente, logrando que la palabra tenga un carácter litúrgico, enmascarando el poema con su ritmo de jeroglífico.

Hace mucho sostenemos que Rauskin con su poesía ha fundado lo que bien puede llamarse «el espacio rauskiniano», un territorio verbal absolutamente personal y por consiguiente único, inimitable, irrepetible. Precisamente, esta radical originalidad del mundo creado por Jacobo Rauskin explica el creciente reconocimiento de que goza y por la que le han concedido en su país, en 2007, el Premio Nacional de Literatura.

# CONVERSANDO CON JACOBO RAUSKIN

**Victorio Suárez**

Jacobo Rauskin (Villarrica, 1941) ocupa un lugar sobresaliente entre los poetas paraguayos de nuestro tiempo. En su obra, que abarca una veintena de títulos, conviven el decir de la tradición y las expresiones críticas de la modernidad, lo que permite al autor construir un puente sobre aguas no siempre serenas ni necesariamente turbulentas. Dueño de un estilo depurado y de una esplendente continuidad, Rauskin no se contenta con ninguna fuente para aplacar la sed. En realidad, el tono íntimo, por momentos agudo y desgarrador, establece una relación del poeta con el mundo, abriendo entonces los poros de una escritura donde campea la claridad. La admirable unidad tonal de su ya extensa obra ha sido reconocida en numerosas ocasiones. En los libros de todas sus épocas, hay un primordial descontento con la historia vivida y con la marcha actual de los sucesos. A partir de este descontento, el autor acampa en la convulsión del sentido sin que ello signifique renuncia de su parte a exigir al lector su incorporación al proceso creativo.

Rauskin nos recibe en su casa de la Cañada del Ybyray, tranquilo y arbolado barrio de Asunción.

**Pareciera como si Ud. escribiera, en principio, para nadie... ¿Para quien escribe el poeta?**

La palabra artista aplicada a un poeta vive hoy en un gran descrédito. La aventura, o mejor, el arte de la variación, es el único camino real de un poeta. Sin embargo, cierto arte permanente, inmune a los ultrajes del tiempo, es necesario para

seguir escribiendo. Los talleres, que son tan importantes, insisten en la técnica, pero la técnica no es el arte. Hay confusión, en gran medida, porque las nuevas generaciones tienden a simplificar de manera extrema la escritura. La real cualidad armónica de un verso no suele ser objeto de estudio en este tiempo. Estudiar poesía tendría que ser algo parecido a estudiar música. Se puede gozar inmensamente con no importa qué música, pero a la hora de decir qué la sostiene como tal, el simple gozador no existe. Además, el auge de las traducciones es una mala noticia. Quien lee mucha poesía traducida se aleja de la música de su propio idioma. Es verdad que en todo poema, incluso en los malos, hay cierta magia, pero se trata de la magia del idioma, no la del poeta.

### **Magia y poesía le habrán acompañado desde siempre...**

Mi madre solía leerme poesía en los años de mi niñez y yo jugaba a producir unos versos por la vía de la imitación. Era una pura magia para mí solamente y para el cariñoso y comprensivo silencio de mi madre.

### **En su familia hubo un ambiente propicio a la poesía...**

Y no sólo gracias a mi madre, digo, porque también me apoyaba mi padre, entre cuyas novelas favoritas se encontraba «La vorágine». Era yo un jovencito que no sabía nada de nada cuando leía esas páginas de Rivera. Las leía en voz alta, cautivado por la sonoridad. Todavía recuerdo algunos párrafos íntegros como se recuerda un poema. Leía mucho, era un lector omnívoro. Leía, además, muchísima basura. Incluso llegué a desarrollar una cierta pasión por novelitas espantosas como las de Mauricio Dekobra, que entonces las vendían en los kioscos.

Mi abuelo, que intuía el peligro, me trajo un día, de regalo, una edición en dos tomos de Los miserables, y me dijo: Hay que leer cosas serias y no perder el tiempo. Puedo decir que ese libro decidió mi vida, no diré de autor, pero sí de lector.

**Pero su poesía diseña un alegato a favor de los marginados...**

Claro que sí, pero le aseguro que yo pienso en la palabra alegato y ya me veo ante un juez en un tribunal. Como usted comprenderá, no creo en los jueces. Todos tienen vocación de estatua. Les encantaría pasar a la historia como los que condenan a un hombre por robar un pedazo de pan. O peor aún, sin decirle al condenado por qué lo condenan. La literatura da un gran salto de Hugo a Kafka, pero la justicia no, ella es siempre la misma, la gran ausente.

**Usted insiste en la trascendencia oculta en la vida cotidiana, en las tareas humildes, en la dignidad de los postergados...**

El juego tiene que ver tanto con el sentido del discurso como con la posible falta de sentido o de razón del contexto, porque el juego verbal termina por cambiar la perspectiva desde la cual examinamos el contexto y, entonces, puede asomar la ironía. Que me perdonen algunos posmodernos, pero el fácil nihilismo en el cual, en nombre de la solitaria conciencia como último reino del sujeto, han caído tantos seguidores de Nietzsche, no me interesa. La poesía es un arte semántico, un arte modelador y modulador del sentido. En algún momento de nuestra conversación citó a Wallace Stevens: La poesía es una renovación de la experiencia. Y tiene razón usted, Suárez, al decir que yo me acerco a esa definición. En lo que me atañe, la trascendencia está ausente en las gestas, en las proezas y en el

éxtasis místico, porque en ninguna de estas tres clasificaciones de campos trascendentes entra mi intuición del hecho poético, ni hablar ya de mi experiencia. Escribir es, como ya dijimos, una operación del idioma en la que hay que dar lugar a la magia. Ahí entra en escena la vida cotidiana, lo hace en nombre de la posible trascendencia. Pero también entra en escena la voluntad de juego y, entonces, la ironía.

### **En Espantadiablos abundan ejemplos tomados de una conciencia poética del mal...**

Es así. Sin embargo, permítame una pregunta. ¿Cuánta conciencia del mal puede soportar un poema lírico? Yo no me avergüenzo de ser lírico, de escribir poemas que a veces terminan en una sublimación de la risa o del llanto.

### **Desde luego, la suya es una poesía de solidaridad para con el hombre...**

Creo que la página poética nos muestra un camino de trascendencia. Fue San Agustín quien dijo que el hombre era alguien que no podía darse un gobierno a sí mismo. Y mi pregunta tiene que ver con el horror ante el vacío sin una rama de la cual asirnos. Entonces, ¿quién gobierna al hombre? El mal nos aguarda a cada paso. Escribir poesía es practicar un exorcismo, es regresar a la más antigua de las religiones. Yo veo en la guerra, en la posesión disfrazada de amor, en el despojo de la identidad, en la usura del oro y del espíritu, en la esclavitud tolerada cuando no alentada desde los gobiernos, formas frecuentes y vulgares del mal. Ellas dominan el escenario y convierten a las formas sutiles del mal en un lujo para escritores.

## **El amor ocupa un lugar capital en su obra...**

Quién sabe. Yo no quiero repetirme sino variar. Escribí y escribo poemas en los cuales celebro el acercamiento de los amantes por motivos que ellos no llegan a saber y yo no espero conocer. Además, todos los intentos de intervenir en ese acercamiento son perfectamente inconducentes. Quienes se aman, se encuentran, aparecen, no se inventan. Además, no existe vocación amorosa, sino disponibilidad. Decía Villamediana: amar es un alterno beneficio. Algo similar sucede con eso de ser poeta. Nadie lo es por vocación o por oficio, sino más bien por un empujón de los que suele dar el destino.

## **Del destino nadie quiera hablar ahora...**

Cuando el destino es destronado en nombre de la razón suficiente, el amor se desvincula de la poesía amorosa tal como la entendemos algunos y vive su poema en la esfera del propio ego y no ya del alterno beneficio. Así, el otro va desapareciendo en el juego de la posesión. No es posible, por lo menos para mí, leer sin tristeza tantos poemas de amor sin esperanza, sin ilusión, poemas en los que lo erótico termina por ser tema de elegía.

## **Escribe a veces poemas de amor que rozan la tristeza...**

La tristeza sí, no la elegía, que es muy diferente. Además, el trabajo de un poeta no es dorar la píldora. Es todo lo contrario, es robar dolor a la anestesia, es devolver al dolor su propio idioma. Eso es perfectamente válido, sobre todo, para la poesía amorosa. El paradigma es siempre el mismo: es el descenso de Orfeo a los infiernos, y nadie va por ese camino sino va penando. En el reino de los muertos, Orfeo rescata a Eurídice y,

así, el amor recobra a la persona amada y la arrebatada del olvido que, para los antiguos, era otro nombre de la muerte. De todos modos, creer que la visión órfica de la poesía puede ser sustituida por el lamento de la pérdida del estado amoroso es un error antiquísimo, quizás inevitable, porque a Orfeo lo hemos desfigurado todos.

**En sus libros también hay poemas donde recrea el perfil de un mundo en sombras, criaturas condenadas al anonimato, personajes de un reino de Plutón...**

No creo que mi modesta visión del infierno pueda tener a Plutón como deidad reinante. Los diablos, así, en plural, hacen de la tierra su infierno y el nuestro. Soy, como el primer hombre, incapaz de distinguir entre superstición y religión. Por eso creo que se puede espantar a los diablos, porque están encarnados y, entonces, son vulnerables. Yo hago amuletos en verso. Para unos, soy un hechicero; para otros, un artesano.

# JACOBO RAUSKIN

## **Luz de una tarde lejana**

Por gusto de ver el cielo,  
pintaba yo un día el campo  
con bueyes, con lentas gentes,  
con duros caballos flacos.

Después, al volver al pueblo  
cuando el sol, ya bien entrado,  
sobre un árbol del camino  
se demoraba algún rato,

pude rozar el silencio  
del paisaje con la mano:  
eran las flores entonces  
las de una falda en verano.

Pintar, pintar de memoria  
a la joven de esos años.  
Pintarla, porque hoy la tarde  
deja su luz a un retrato.

Pintar así un sentimiento  
no extinguido, traer algo  
ahora de aquella vida  
dejando lo oscuro en claro.

## **Elegante profesional**

Muy joven, la modelo se ha convertido en página,  
en impecable fotografía sin palabras.  
Insiste en un perfecto nicho de la nada.  
Sólo quiere un respiro para seguir posando,  
inexpresiva, impersonal ante los fotógrafos.

## **Silos**

O camisas a cuadros o tractores.  
Tan falsa disyuntiva me recuerda  
que la pintura puede ser pobre  
y también multinacional.  
Pero ahora no pinto, pienso  
en el comercio que por aquí florece.  
Pienso en nosotros, aún vivos de milagro,  
porque vivir es un milagro en cualquier caso  
y con mayor razón en este territorio  
sojero y agrotóxico, no apático, patético.

## **Eros y Psique**

En la década del treinta,  
el doctor Freud, Segismundo,  
desterrado en Inglaterra,  
desarrolló un morbo oscuro,  
para no decir dichoso,  
por María, no de Habsburgo,  
pero sí, sí Bonaparte.  
Y la princesa ( no dudo  
de que así hubiera ocurrido )  
correspondió a Segismundo.  
Ambos cerraron sus vidas  
a los curiosos y al vulgo.

## **Aquel andén**

Entonces, a la gente la reunía  
aquel andén en pleno campo  
y el vapor de la locomotora era un poco de niebla.  
Quedan fotografías, telegramas, cuadernos.  
Queda un rayo de sol en los sombreros.  
Queda una damajuana con un embudo.  
Queda un par de zapatos nuevos y trompudos  
que su descalzo dueño lleva en la mano  
por temor a llevarlos puestos.  
Pero ya nadie espera

a la vera del tren.  
Quien esperó al amor de toda su vida,  
no esperó sino un día.  
Quien espero dinero, lo recibió.  
Quien esperó el don de escribir un poema,  
fue a recibirlo y tuvo vergüenza.  
Quien esperó a los insurrectos,  
vio al tren pasar de largo.  
Unos vieron en el cielo señales de cambio  
y otros vieron nacimientos, muertes.  
Y una tarde, cuando mi madre era una niña,  
mi abuelo se moría y lo acostaron en una  
zorra del tren:  
llegó a tiempo para que le cerraran los ojos.  
Aquel andén, cien años atrás.  
Aquel andén  
en el que un cántaro de agua  
era una atenta muestra  
de gentileza ferroviaria.  
Ofrecía el sabor arcádico de la sed  
cuando alguien a sí mismo se veía  
mirando al cielo desde el agua.

# LEÓN BLOY

## Textos

Hace mucho sabemos que los jóvenes sólidamente educados podían leer o contemplar obras bellas, aunque hubiese en ellas detalles que hiciesen tiritar a ciertos tonsurados. Eran sanos y fuertes, y las almas sólo asimilaban lo bello. Una sangre generosa y un estómago robusto eliminan fácilmente los venenos. Los anémicos, los deprimidos, los muertos de hambre y de miseria son, por el contrario, las primeras víctimas de toda plaga. El contagio se apodera de ellos como los gusanos del cadáver. Tal es la lamentable situación de los católicos actuales. Privados del alimento vigoroso de las grandes obras, los lectores y las lectoras de «novelas honestas» van a la lujuria como los cerdos al fango. A fuerza de precauciones torpes o imbéciles, las imaginaciones sentimentales perecen como agujoneadas por el solo pecado de la carne.

\* \* \*

Puntos esenciales. Primero, todo lo que sucede es adorable. Segundo, acuerdo perfecto de la libertad divina y de la libertad humana. Desde toda la eternidad, Dios sabe que tal individuo tal día realizará libremente un acto necesario. Tercero, en fin, todo lo que no es estrictamente, exclusivamente, rematadamente católico, debe ser echado a la basura.

\* \* \*

Yo tengo alma de santo; mi propietario, que es un espantable burgués; mi panadero, mi carnicero, mi tendero, que son acaso

horribles canallas, todos tienen alma de santos, puesto que todos son llamados, tanto como tú y yo, tanto como San Francisco o San Pablo, a la vida eterna y comprados por el mismo precio, «magno pretio empti estis». No hay hombre que no sea santo virtualmente, y el pecado o los pecados, aun los más negros, no son más que el accidente que en nada cambia la sustancia.

\* \* \*

Regla absoluta: un acto de amor nunca puede ser ridículo.

\* \* \*

Los ángeles de Navidad no anunciaron la felicidad en la tierra, sino la «paz» a los hombres de buena voluntad: «Pax in terra. Felicitas in coelestibus». Todo lo que nos está permitido desear a aquellos a quienes amamos es la paz en este mundo, aunque sea entre sufrimientos, y esta paz no es posible sino por el amor.

\* \* \*

Todo rico que no se considere como intendente y guardador del pobre, es el más infame de los ladrones y el más cobarde de los fraticidas. Tal es el espíritu del cristianismo y la letra misma del Evangelio. Los ricos están hechos para distribuir su riqueza a los indigentes, y el mayor servicio que se puede hacer a sus miserables almas es determinarlos a cumplir su deber de intendentes del Dios de bondad.

\* \* \*

Nuestros católicos modernos, cuya mediocridad perfecta es acaso el signo más pavoroso, piensan casi todos en medios humanos. No se oye hablar sino de ligas, de congresos, de elecciones, &c. A mis ojos, todo esto es vano y profundamente estúpido. La verdad, bien cierta para mí, es la inutilidad absoluta de esta charlatane-

ría y la impotencia, en lo sucesivo irremediable, de la sociedad cristiana condenada sin remisión. Entre tanto, todo es inútil, excepto la aceptación del martirio.

\* \* \*

La pobreza es relativa: privación de lo superfluo. La miseria es lo absoluto: Privación de lo necesario.

La pobreza es crucificada, la miseria es la misma cruz. Jesús llevando la cruz es la pobreza llevando la miseria. Jesús en la cruz es la pobreza sangrando sobre la miseria.

\* \* \*

Dios puede sacar el bien del mal sin nuestro consentimiento. El diablo puede sacar el mal del bien, no sin nuestro consentimiento.

\* \* \*

Yo estoy profundamente convencido de que el liberalismo religioso o político es lo más funesto al principio de obediencia, es decir, al principio mismo de la Fe. Pío IX dijo un día que los católicos liberales eran más peligrosos que los mismos comunistas. La afirmación es terrible, pero la creo justa.

\* \* \*

Los criados han ocupado el lugar de los señores: este es el resumen de la Historia contemporánea.

\* \*\*

Me reprochan algunas veces no trabajar, no producir. ¡Ah, qué fácil es juzgar a los demás cuando se tiene la barriga llena, cuando no se sufre ni en su cuerpo ni en su alma y no se está cada día devorado por una angustia mortal!

# MIGUEL MALDONADO

## **La cadenita de oro**

Cuántos boletos de cine  
me da por ella  
Cuántas noches de hotel vale  
Para qué me alcanza  
de la receta  
El suéter

Tiene cierta  
habilidad  
para que se le impregnen  
hebras  
cabellos  
y confetis  
que no se caen  
a la primera sacudida

Debiera espulgarse nuestro suéter  
como quien recuerda una buena cena  
al encontrar el viejo recibo de la cuenta

## **El jorobado**

Casi siempre a la joroba  
la acompaña una cojera  
y a nadie le ha pasado por la mente  
un hermoso jorobado  
de nombre Serafín

Podemos ver parejas de enanos  
pero no de jorobados  
¿Dónde andan los jorobados?

Hoy que está de moda  
la capacidad diferente  
no he visto asientos  
con respaldos especiales  
ni suéteres  
sobrados  
en el dorso

Los jorobados no se juntan  
y juegan al basket  
siguen así  
huidizos  
en labores de pasillo

## **La estrella**

Por qué las estrellas de uso común  
de las de barita mágica  
de las que nos ponen en la frente  
no se parecen  
a las del cielo

Yo no quiero que este silencio  
en torno a las réplicas malhechas  
se deba a una cuestión de gusto  
y que al cotejar estrellas  
prefieran  
de las de abajo  
estrellas de diamantina  
estrellitas de mar  
incrustadas en el plástico  
de un llavero de recuerdo

## **El corazón**

Ya a nadie se le ocurre  
hablar de flechas corazón  
ahora menos  
que están de moda  
corazones de globo  
Tan vulnerables  
a flechazos

Pero dicen los expertos  
que también el gas butano  
hace mal al corazón  
ser inflables  
causa un soplo

Nadie se salva  
ni los corazones de chocolate  
ni el corazón de ternera  
ni dos de corazones rojos

## **El mundo**

Es una buena oportunidad  
para saber lo que se siente  
torcerse un tobillo  
despeinarse por el aire  
descoserse de atrás el pantalón  
morirse en un cumpleaños  
mirarse sin hablar  
jugar a las carreras  
encontrar diez pesos  
pegarse en la cabeza con un tubo

# VÍCTOR BUSTAMANTE

## **Balada**

También eres la lluvia, sol de mi carne,  
sal de mis babas.  
La lluvia que se desgaja sobre los bosques allá  
en las montañas, aguacero de Agosto.  
Lluvia que cruje en los caños y  
lava la cara de los transeúntes  
y con su música de agua y sus barrotes de agua  
encierra a quien espía a través de las ventanas.  
Lluvia viajera, mi lluvia también eres.  
También eres el viento que mece las hojas de los árboles,  
barre el polvo de las calles y despeina mi cabellera.  
Eres viento y eres luz,  
luz al final de la calle y al final del viaje.  
Eres también los pasos tibios  
y desnudos sobre las briosas baldosas,  
eres el vino y la sombra y también la seda de la noche  
eres el espejo donde me miro, sal de mi rostro.  
También eres la casa y el fuego,  
cristal y ceniza de los deseos en mi derrota matutina,  
también eres la flor que crece en el solar de la casa vacía  
y la flor negra donde me escondo  
cuando te aspiro  
y entonces  
despunta el alba.

## Blues

No sabe a qué horas ni cómo ha llegado  
De repente en la espesura del alba  
recuerda, con su boca pastosa,  
risas, cascos de limón, agua, rock, tangos y boleros, soda,  
colillas y cenizas animadas por el espíritu del licor  
Realiza un balance: palabras, luces, salsa,  
una mirada hambrienta a alguna muchacha,  
autos que pasan, alguna cita que no cumplirá,  
algún beso robado a una bella boca roja  
y sobre todo una lagrima de hielo  
que aun persiste.  
Así lloran los hombres.  
Beben hasta exprimir todas las botellas.  
Se drogan hasta que la cabeza queda con alto octanaje.  
Buscan el exceso del sexo  
pero sobre todo alguna muchacha que los escuche  
porque los excesos narcotizan,  
conducen al mar de la tranquilidad y del silencio.  
Aun en la mesa de madera  
preludio de tantas visitas  
lo ha desgarrado cierta ausencia  
también lo habitan vetas de licor rojo  
más risas  
pero sobre todo  
esa puta lagrima de hielo.

# ENÁN BURGOS

## **Tremor del colibrí**

Tremor del colibrí  
Cenizas volando  
Con su pico travieso  
a la flor  
arrebata  
el polen del sol  
Extraordinario beso bicolor

## **Para nadie**

Este poema de pétalos en llama  
es la respuesta de las altas cimas  
a las nieves de mi corazón  
El flujo del cielo heló aquí  
Piel cautiva  
Piel desierta  
la de mi verdad que gime  
Concierto de lluvia y borrascas  
en las fosas donde anidan sombras  
Flor de ternura  
en el cristal del hombre duro  
que soy

## **La golondrina del vértigo**

En medio de los rascacielos  
visible  
gira  
la golondrina del vértigo

## **Esperando la aurora**

La luna  
con su luz de metal  
vuelve los techos plateados  
Unos pájaros sin nombre  
estacionados  
negros como la noche  
cobijados por velos inmundos  
aguardan la aurora  
con el azar en las alas

## **Una voz sin mordaza**

Una voz asciende  
sin dejarse amordazar  
Ningún remordimiento  
ningún límite  
Ella pondrá fin a la rapiña  
Su canto nos salva  
Siluetas de esperanza  
frente al muro tenebroso  
ante el cual tiemblo

# CARLOS ERNESTO GARCÍA

## **Anacapri**

Apoyo ligeramente mi cuerpo en una esfinge de granito.  
Una joya más colocada en los jardines  
de Villa de San Michele  
desde donde se contempla a lo lejos  
entre la bruma de la mañana:  
el Golfo de Nápoles.

Murmuran los lugareños que en Anacapri  
Alex Munthe fue un refinado anfitrión  
del viejo Nietzsche de Gorki y de Lenin.  
Tres caballeros  
como Emiliano Zapata  
como Pancho Villa  
de mirada felina  
de atusado bigote.

## **Ataúdes blancos**

Varios estudiantes apiñados en la calle  
forman una especie de montaña nevada  
cubiertos como están por sábanas blancas.

En el centro de la plaza  
ya sin aliento de vida  
la barricada que armaron los muchachos  
con viejos pupitres y pedazos de tablas  
sacadas de los basureros.

Entre el humo de la pólvora  
los dejaron caer violentamente  
sin la menor delicadeza  
sin cortesía alguna  
sin la más leve consideración  
hasta formar un amasijo  
contra el pavimento.

Los lanzaron  
como arrojan los cuerpos  
en la fosa común  
al final de la batalla.

## **Un plañidero adiós**

En las entrañas  
del elegante barrio de Carrasco  
aún sigue en pie el hotel casino  
que nos recuerda las glorias  
de un Montevideo que ya no existe.  
Entre sus paredes el poeta granadino  
escribió parte de sus Bodas de Sangre.

Los croupiers colocados en sus mesas  
intentan disimular el remendado uniforme.  
Un jugador lanza un escupitajo  
sobre la alfombra en que apaga  
la colilla del cigarro.

Sus amplios salones  
del más puro art nouveau  
y las lámparas que majestuosas  
cuelgan del techo  
fueron testigos silenciosos  
del asalto tupamaro.

Afuera  
ruge con bravura el rumor del mar.  
Un mar  
que hace muchos años  
dejó de dar la alegre bienvenida  
para decir un plañidero adiós  
al derrotado descendiente  
de los emigrantes.

## **El burdelero**

Siempre ibas  
con pantalón ceñido  
camisa ligeramente desabrochada  
zapatos de charol relucientes  
anillos brillantes  
gruesas cadenas de oro  
pelo engominado  
como para ir de boda.

Una madrugada te encontré  
en el maltrecho burdel  
que como una matrona regentabas  
al final de una calle oscura y solitaria.

Me brindaste entonces  
-como cortesía de la casa-  
a una joven campesina recién llegada  
de quien sabe qué perdido pueblo.

Al día siguiente  
supe que te descubrieron  
en tu habitación  
ya sin vida

parapetado bajo el colchón  
como te abandonaron  
con heridas mortales en el torso  
provocadas por un picahielo.

Ni siquiera yo  
que dormía al otro lado de la pared  
aquella madrugada  
pudo escuchar los ahogados gritos  
ante el espanto de la muerte  
pues quien te asesinó  
introdujo por la fuerza  
un verde limón entre tus labios.

San Martín, El Salvador 1975

## **Las montañas de Fengdu**

En las montañas de Fengdu  
me dispongo a cruzar  
el puente colgante  
reservado para los muertos.

Abajo se escucha  
el relinchar del río Changjiang  
que con sus aguas turbulentas  
corre como un caballo furioso.

Una anciana  
que sostiene entre sus manos  
un cuenco de madera  
me invita a tomar de un líquido  
que me ayudará en el más allá  
a olvidar el pasado.

# CARLOS ALFONSO RODRÍGUEZ

## **Canto a mi mismo**

Desde las fibras telúricas de la patria inca,  
la tierra de los hijos del sol,  
los saluda amigablemente Carlos Alfonso Rodríguez.  
Nací en abril, a las dos de la madrugada.  
El doctor diagnosticó parto natural, y así sucedió.  
Por fortuna mi madre no fue hospitalizada  
y mi nacimiento se produjo en mi casa  
del jirón José Leal setecientos sesenta y tres (763)  
para alegría de mis padres y de mis hermanos  
en el mismo barrio donde hoy todavía vivo,  
en el barrio de Lobatón, cerca al parque de Matamula,  
alrededor de otros parques también bellos y atractivos,  
como el parque de los bomberos,  
el parque del Mariscal Castilla,  
el parque de los poetas y el parque de don Pedro Ruiz Gallo,  
monumentos dignos a hombres igualmente dignos.  
Me pongo a pensar y observo todo el porvenir que me espera.  
Un universo preñado de oportunidades  
que se abren a mi paso.  
Todo es absolutamente nuevo para mí  
mientras yo no lo haya descubierto,  
mientras no sea el testigo. Mientras yo no beba  
el agua de sus fuentes.  
La humanidad es mi morada y en ella tengo verdes pastizales  
para el descanso, arroyos y quebradas en mi camino,

muchos mares y océanos para enrumbar mi barco.  
Estoy dispuesto siempre a disfrutar la llegada del mejor día,  
que es, desde luego, el que esta mañana empieza y asoma.  
Tenía veinte años cuando entonces  
le declaré mi amor sincero  
a la poesía y a la creación en la fosforescencia de mi vida.  
Caí rendido completamente a los encantos de sus brazos,  
y que además, para ser franco, es lo único junto con mi mujer  
que he tomado en serio. Por ella no  
amanezco borracho en tabernas  
o bares hasta quedar exánime y tirado como un desecho,  
no me extravió en horas vagabundas en medio de luces  
o serenatas nocturnas de zancudos  
y otros insectos los fines de semana.  
Tal vez puede que sea demasiado temprano hoy  
para echarme algunas generosas flores de mi parte.  
Pero no debemos dejar para mañana lo que podemos  
hacer ahora mismo y en estos precisos momentos.  
Mi mujer me sabe repetir al oído «¡Eres un ángel!»,  
y lógicamente, como todo buen hombre,  
inmediatamente me lo creo,  
y digo: «El ángel Carlos Alfonso estira sus alas hermosas,  
finísimas y enormes como un cóndor orgulloso en las alturas  
recónditas y siderales». Y suele suceder que el mismo ángel  
que asciende a las cúspides más altas debe volver a la realidad  
a contemplar todas las cosas a ras del suelo.

Y veo para suerte mía  
y felicidad personal que toda área me interesa:  
las artes, por ejemplo; pero también las guerras,  
los deportes, el campo  
militar, la industria, los negocios,  
el origen de la vida y las plantas,  
la medicina, los inventos, en fin,  
nada humano me es extraño.  
Luego pienso que lo mejor que podemos hacer por los demás  
es hacer precisamente algo por nosotros mismos.  
Y me elogio y me ensalzo,  
y construyo cantos e himnos con mi nombre, en la certeza  
de que si yo no fuese capaz de hacerlo por mí,  
nadie más lo haría, mucho menos a las mil maravillas.

## **Fin de una historia de amor sin pies ni cabeza**

Para mi bien te marchaste y desde esa fecha  
nadie cuestiona mi mal gusto de vestirme,  
mi costumbre de quedarme hasta altas horas  
de la noche viendo la tele los viernes y los sábados,  
la supuesta perdedera de tiempo leyendo  
el periódico los domingos en la tarde,  
o la lectura casi furtiva de una pequeña novela.  
Ni sufro la frustración de ir de viaje a un pueblo  
porque era más importante ahorrar para el futuro  
que ya no veremos (al menos juntos).  
Se acabaron también felizmente las trágicas  
dramatizaciones cómicamente teatralizadas  
todas las mañanas todas las noches en varios actos.  
Hoy, lejos de ti, disfruto un bello atardecer a plenitud.  
Sentado en una piedra en medio del río San Carlos,  
escuchando su canto y bañándome en sus aguas  
transparentes y benditas por la mano de la Naturaleza;  
sin preocupaciones de ninguna clase pero contento  
porque cuando regrese no te encontraré en mi casa,  
y más aún, porque amanecerá la nevera llena de leche,  
queso, huevos frescos y mi sabrosa mermelada.

## **La viuda alegre**

La señora Juana Orozco de Valverde,  
para que digan los vecinos que trabaja,  
llega temprano al «Hotel Polvo Eres»  
y revisa el pago al día de los pasajeros.  
Luego parte a las carreras, haciendo sonar  
sus afilados y ruidosos tacones.  
Se pasea en un elegante carrazo  
último modelo, recientemente comprado.  
Yo la veo movilizarse por el malecón,  
en los parques, en los centros comerciales.  
Ella es una artista cuando camina  
moviendo sus caderas y su cintura  
como una gallina de doble pechuga.  
Viene de la zapatería con tres pares de zapatos.  
Viene de la peluquería con cinco clases de peinados.  
Viene del supermercado y del gimnasio.  
Y cuando tira sus buenas canas al aire, suspira:  
«¡Ay, todas las cosas que puedo hacer,  
gracias a Ruperto Valverde Pulgarín, el muerto!»

SERGIO LAIGNELET

**Caperucita roja**

Caperucita roja  
con falda corta  
en los ojos del lobo

el lobo  
con destreza  
maniobra su ganzúa  
mientras  
ruedan manzanas desde la canasta

días después  
vuelven al bosque para mantener el cuento

## **Los tres cerditos**

Los tres cerditos  
caminan rumbo a sus casas  
vestidos de pantalón corto

luego  
atados sobre la cama de un motel  
con los pantaloncitos rodeándoles los tobillos  
echan a llorar

mientras tanto  
exhausto y sin aire duerme el lobo

## **Blancanieves**

Blancanieves y los siete enanitos  
van camino del hospital

en maternidad  
la princesa alumbra

en tanto  
burlado el príncipe  
envenena gaseosas de manzana

## **El gato con botas**

El gato se deja de cuentos  
y empuña el látigo

suenan cintarazos

acto seguido  
el Marqués de Carabás  
sin chistar  
relame el cuero de sus botas

# MIGUEL PÉREZ DÍAZ

## **Todo sobre tu madre**

Tu madre es muy divertida  
me parece muy graciosa.  
Recuerdo aquel viaje  
aquella voz jocosa  
mientras sangraba tu padre  
mientras terminaban las moscas  
con ese enorme trozo de carne muerta  
que era ahora en la boca de tu madre gozosa.  
Colgado el ombligo de tu padre llorando  
de la boca de tu madre sabrosa  
de la sangre derramada sangrando  
derramada de la su mirada atormentada...  
nerviosa  
de la mirada de las moscas  
de la tu madre mirada  
de comiendo los ojos  
de lamiendo la sangre antigua  
de la sangre divina  
de la sangre seca entraña  
de tu padre amor  
Dios qué ganas...

2

Era una golfa tu madre  
le encantaban las rayas

vestir de domingo a diario  
poner música en la playa  
a cualquier hora de la mañana  
desnudarse para los vecinos  
y gritar por mitad de la luna  
mientras la juventud asombrada  
encantada por la ventana  
a la tu madre mirando canalla  
de que se alisaba el pelo  
de que se alisaba la mirada  
de que se enjabonaba la cara  
de que ponía perdido el piso  
que de agua y espuma afrutada.  
¡Qué lindos pechos los de tu madre!  
Olían a Dios  
y es que  
perdona amor  
pero no los esperaba.

3

Procuré no alcanzarle el peinado  
no atinar con los botones  
no correr la pintura de labios por todo su cuerpo.  
Era tan inolvidable el recuerdo  
que necesitaba repetirlo a diario  
repetir y multiplicar el recuerdo  
para multiplicar las horas

y multiplicarme a mí mismo  
oh mi amada.  
Pero soy un ser tan despreciable.  
Y quizá tu madre también.

4

Tu madre me ilumina con sus pechos  
todas las pasiones.  
Como ballena recién nacida  
en brazos de tu madre  
es algo así como cuando tu padre grita gol  
o cuando se enfada por alguna tontería cotidiana.  
Y yo mientras  
acaricio el pecho de tu madre  
en esa cama de matrimonio tan absurda  
y me lo coloco en la boca en silencio  
y me hago el muerto  
y me enjuago de leche la cara...

## **Arrancar pájaros del cielo**

Y no me olvidaré jamás  
de la fijación tuya  
por arrancar pájaros del cielo.  
Aquellos pájaros fritos  
que obsequiabas a tu padre  
con tanto amor.  
Qué devoción la tuya.  
Madrugar para matar  
aquellas pequeñas almitas,  
robar su vuelo canalla  
para engordarlas luego en aceite hirviendo  
y engordar más tarde a tu padre  
con aquellos pájaros muertos, oh baby,  
mientras yo acariciaba a tu madre  
levitando en la humedad de un nuevo amanecer, oh baby,  
mientras tu padre calentaba el aceite.

JOHN GALINDO

**Variaciones del amor**

Con los dedos hechos piedra  
aferrados a la brisa y la palabra  
celebramos el estruendoso ronquido de la muerte  
Puño-cielo  
Descabezados sin miedo en la antesala  
esperamos el agónico parto de la sombra  
Puño-espada  
Los cadáveres de los justos revisten las aceras  
y Heráclito se revuelca en la rivera empantanada  
Con los ojos hechos cuevas las mujeres refriegan sus asuntos  
Cada losa esculpida es un mandato  
una letra  
Alfabeto de la angustia y del olvido  
Con las manos hechas lodo  
  
el amor trenza la mortaja

## **Narciso en el acorde de la última flauta**

Quizá pase de largo ante el estertor de la vanidad  
no sin antes esconder un poco las uñas sucias  
carcomidas

En la rama del álamo se esconde una palabra  
aunque algunos insistan en colgar  
y otros en alabar la ruidosa sombra  
aunque intente evadir la deuda  
y correr

observar mi angustia en el fondo del vaso  
Desenfunda las raíces escondidas  
muestra la otra cara  
y no sonrías  
algo en ti se desvanece  
algo en ti hay de todo

de todos

## LA POESÍA CHINA EN ESPAÑOL

Fue en el libro antológico de Lin Yutang, *Sabiduría china* (Buenos Aires, 1945), donde leí los primeros textos de los «grandes poemas antiguos» como Li Bai, o los cinco grandes cantos de *La Historia de Meng Chiang*. Esta obra de Lin contenía materiales muy sugestivos que, vistos en el tiempo, nos ponen de relieve aquellos tesoros que, en los años 50 y 60, nos llegaban de las editoriales sudamericanas. (También de ellas nos llegó la *Poesía china* preparada por María Teresa León y Rafael Alberti.) Sin embargo, la antología más coherente y precisa de la poesía china de todos los tiempos (llevaba el abarcador subtítulo *De la poesía del siglo XXII a. de C. a las canciones de la Revolución Cultural*), fue la que nos entregó Marcela de Juan (Madrid, 1973). El carácter a la vez selectivo y abarcador de la obra orientaban al lector y le adelantaba la extensión e importancia de esta poesía.

Fue en dicha antología donde supimos de la importancia de una determinada etapa, la de la dinastía Tang (618-907), en la cual, según señaló Li Bai, «cada hombre era un poeta», pues eran no menos de 2.300 los «poetas de renombre» en aquel periodo. Allí encontré a Li Bai y la anécdota que aludía a su lectura de poemas ante el Príncipe Heredero, el cual le ofreció «vino caliente en su misma ánfora de oro». El Príncipe le transmitió luego al Emperador estas palabras: «Tengo en mi casa quizá al más grande poeta que jamás existiera. Hasta ahora no me atreví a hablar de él a Vuestra Majestad, porque padece de un defecto: bebe, y a veces con exceso. Pero sus poemas son en verdad tan bellos que el Emperador juzgará por sí mismo». Se trata de una anécdota que, muy tempranamente (nada menos que en el siglo VIII) comenzaba a tejer la leyenda

de la muerte de Li Po, esa que muchos siglos después aún propagaba Ezra Pound en uno de sus epigramas. Ya en la dinastía Tang se hablaba de su oscura y legendaria muerte al intentar abrazar, beodo, la luna llena reflejada en un lago.

Esa visión inicial de la poesía china se vería completada en 1984 con la versión Romancero chino (Shih Ching), en la versión de Carmelo Elorduy. Se trataba de una colección de 305 canciones y odas que Confucio había extraído de los antiguos Anales. Seleccionó una serie de poemas que habían sido escritos entre el 1122 y el 570 a. de C. y objetivó su criterio con esta frase: «Expongo, no invento nada. He creído y amado las doctrinas antiguas». Con la palabra «doctrinas», Confucio aludía no sólo al carácter poético de la obra sino a su profunda significación popular, que hacía referencia a cantos de fiesta y feudales, a himnos y elogios reales.

Hay, pues, en este libro (¿en qué parte de la literatura china no lo hay?) una base ética, moral, que siempre fue muy apreciada por los estudiosos. Costumbres y creencias se funden también en este cancionero con esas visiones de la naturaleza que serán ya paradigmáticas de la poesía de China de todos los tiempos. Tres años antes de este Romancero chino, Juan Ignacio Preciado había ofrecido una edición mucho más depurada y científica de [El Libro del Tao], de Lao Zi. Permanecía el mismo texto traspasado de hermosa intemporalidad, pero ahora su significación se había hecho más cristalina.

Y ya hemos llegado al que es tema esencial en la poesía china de todos los tiempos: la naturaleza; valorada siempre desde la intensidad y universalidad de la contemplación y no desde presupuestos meramente costumbristas. Recordaré al respecto una muy profunda obra de la que es autor Antonio Mezcua López, formado en las universidades de Granada y Shanghai, y al que tuve la oportunidad de conocer en esta última ciudad. Mezcua

acaba de editar en la Universidad de Granada (pero aún sólo en Cd-Rom) su tesis doctoral, *Hermenéutica del paisaje en China*. Esta obra no sólo evidencia la importancia que el paisaje posee para la poesía china, sino que también se da en este tema una estética que todo lo interrelaciona: de la naturaleza sentida como «unidad esencial» a símbolos primordiales como el agua, el jardín o la montaña, de la pintura «como adecuación y transmisión del Tao» al viaje y al paseo por esa misma naturaleza. Se da por tanto en esta obra un cruce ideal de conocimientos abordados con sensibilidad exquisita.

Llegados a este punto, el panorama de la poesía china se ha acrecentado. Unas veces, gracias a nuevas antologías, como *Poesía clásica china*, de Guojian Chen (Madrid, 2001) o *Antología de poesía china* de Juan Ignacio Preciado (Madrid, 2003). Preciado ha puesto «valentía y arrojo» a su trabajo y ha seguido los caminos de esa «temeridad» que sólo favorece a los osados traductores de poesía. También nos llega en estos momentos *Poesía popular de la China antigua*, traducida, prologada y anotada por Gabriel García-Noblejas. Este volumen, de una gran belleza formal y de contenido, recoge los textos más antiguos y completos de la civilización china, los escritos entre los siglos XI a. de C. y III. Aquí volvemos a encontrarnos con algunas de las canciones del antiguo Libro de la poesía, así como con los poemas de origen popular de la dinastía Han. En el estudio previo recuerda el profundo influjo de esta poesía de los orígenes sobre Li Bai, Wang Wei o Su Dongpo (aquí un recuerdo especial para la biografía que, de este último y prolífico autor, escribiera precisamente Lin Yutang: *Un genio alegre*, Buenos Aires, 1948).

Un poeta que acabo de nombrar me lleva a la versión que Pilar González España hizo de los Poemas del río Wang, de Wang Wei (Madrid, 2004). Y también tenemos versiones de

un bello libro, *El solitario de la Montaña Fría* o *El Maestro del Monte Frío*, de Han Shan. En cambio, nada hemos dicho de los textos, también en la órbita de la estética, de François Cheng, ni de la poesía de los llamados «poetas místicos», entre los que destacan el sempiterno candidato al Nobel Bei Dao, Gu Cheng, Duo Duo y Yang Lian, todos ellos exiliados tras las protestas de Tiananmen de 1989. También vale la pena detenerse en la poesía china más actual, a la que dedicó un extraordinario número monográfico la revista granadina «Ficciones» (1999): en ella descubrí poemas de jóvenes poetas como Zhang Shuguang, Ouyang Jianshe, Xiao Kaiyu, Xi Du, Tan Danhong y Zhou Zan, que luego encontraría durante mis dos viajes a China.

**Antonio Colinas**

**Jacobo Rauskin** (Villa Rica, 1941), es uno de los más notables poetas paraguayos. Autor de unos veinte títulos, el año pasado recibió el Premio Nacional de Literatura por *Espantadiablos*. Miembro de la Academia Paraguaya de la Lengua, ha sido profesor de la Universidad Católica y promotor de talleres y lecturas de poesía. Otros de sus libros son *Andamio para distraídos* (2001) y *La rebelión demorada* (2005).

**Léon Bloy** (Perigueux, 1846-1917), de origen burgués, vivió en la miseria defendiendo con su pluma un anticlericalismo que luego se tornó en un paradójal catolicismo, gracias a su amistad con Anne Marie Rouillet, puta de profesión. Autor de numerosos libros fue un furioso enemigo del progreso, la democracia o las ciencias. Algunos de sus libros son *Mi diario* (1896-1900), *Cuatro años de cautiverio* (1900-1904), y *El portal de los humildes* (1915-1917).

**Miguel Maldonado** (Puebla, 1976) estudia un doctorado en Ciencias Sociales en la Sorbona. Recibió el Premio Nacional de Poesía Gutiérrez de Cetina en 2006 y fue Jefe de Redacción de la revista de literatura *Reuelta*.

**Víctor Bustamante** (Barbosa, 1954), economista de la Universidad de Medellín., dirige la revista literaria *Babel*. Entre sus libros figuran *Luis Tejada: una crónica para el cronista* (1994); *Noticias de Pedro II, el papa de Barbosa* (1995); *Amábamos tanto la revolución* (1999) e *Historia del Estadio* (2001).

**Enán Burgos** (Montería, 1957), poeta, pintor y teatrero, vive y trabaja en Montpellier donde es profesor de teatro en las escuelas públicas. Algunos de sus últimos libros son *Lo stagno dell'Eden*, (2007) y *Mala sangre*, dibujos y poemas, (2008).

**Carlos Ernesto García** (El Salvador, 1960), es director de la productora cultural C&Duke, con sede en Barcelona. Ha publicado *Hasta la cólera se pudre* (1994) y *A quemarropa el amor* (1996). Su poesía ha sido traducida al inglés, chino, italiano y portugués.

**Carlos Alfonso Rodríguez** (Lima, 1968), ha vivido algunas temporadas en Medellín, donde legó parte de su obra al poeta Jaime Jaramillo Escobar, que gentilmente nos ha cedido estos poemas. Nadie ha vuelto a verle desde hace una década.

**Sergio Laignelet** (Bogotá, 1969) publicó *Malas Lenguas* en 2005. Es autor de un libro de poemas de gatos. Textos suyos han aparecido en antologías como *Ante el espejo, autorretratos en la poesía iberoamericana* (Madrid, 2007) y *Poetas latinoamericanos residentes en España* (Huelva, 2008).

**Miguel Pérez** (Málaga, 1976), pianista, compositor y poeta fue director de la Banda Municipal de Música de Sedella (2005-2007), colaborador del programa Bajo Palio de Canal Sur Radio (1997-1998) y crítico en el diario La Opinión de Málaga (2006). Ha publicado *Cincuenta poemas mal peinados* (2005).

**John Galindo** (Bucaramanga, 1978) termina sus estudios de Literatura en la Universidad Industrial de Santander. Ha recibido los premios Nacional de Poesía de la Universidad Externado (2006) e Impulso a la Poesía Joven Colombiana (2007).

Muy joven, la modelo se ha convertido en página,  
en impecable fotografía sin palabras.  
Insiste en un perfecto nicho de la nada.  
Sólo quiere un respiro para seguir posando,  
inexpresiva, impersonal ante los fotógrafos.

**Jacobo Rauskin**